

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES XXIV ORDINARIO: LUCAS 7: 31-35
SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

“¿Con quién podré comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros:

Les hemos tocado la flauta,

Pero no han bailado.

Les hemos entonado endechas,

Pero no han llorado.´

“Porque resulta que ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: ‘Está endemoniado.’ Ha venido el Hijo del Hombre, y ustedes dicen: ‘Ahí tenéis a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores. Pero la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos.’”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Las palabras iniciales de Jesús: “¿Con quién podré comparar a los hombres de esta generación?” frecuentemente introducen el tema de una parábola (Marcos 4: 30; Mateo 7: 24-26; 13: 24; 18: 23; 25: 1; Lucas usa la palabra “generación” (“genea”) en boca de Jesús para designar a aquellos que se oponen al mensaje profético de Jesús (Lucas 9: 41; 11: 29, 30-32, 50, 51; 16: 8; 17: 25; Hechos 2: 40)

2) La parábola ha sido objeto de interminables debates entre comentaristas – Su originalidad y situación vital parece indicar que se remonta al Jesús histórico (así, el mismo Rudolf Bultmann, Joseph Fitzmyer, y otros) – Jesús habla de dos grupos de niños (“paidiois” – niños menores de 12 años) en actitud conflictiva los unos contra los otros: se “gritan unos a otros” (“prosphonousin alelois”) – Un grupo invita al otro a jugar – toman la iniciativa, pero el otro grupo, compuesto de niños malhumorados, enfurruñados, rehúsa la invitación . . .

3) El contexto indica que uno de los dos grupos quiere jugar a estar en una boda – “les hemos tocado la flauta” (“eulesamen hymin” – “eulesamen”, de

“aulos”, “flauta,”) y no han danzado (“orchestasthe”) - el tono es festivo, sugiere los cantos y bailes de una fiesta de bodas . . .

4) Pero los niños cambian el tono, alegría nupcial a duelo y dolor de funeral: “les hemos entonado endechas (“ethrenesamen”), pero no han llorado” – una “endecha” era un treno (“threnos,” “threneo,” hacer duelo, llorar de dolor) . . . el tono es doloroso, sugiere llantos y aflicción en un funeral.

5) La interpretación más lógica (aunque no la única) de esta imagen/parábola propuesta por Jesús es la siguiente:

a) Los niños que invitan a los otros a jugar, primero, a alegrarse en una boda, y luego, a llorar en un funeral, representan los seguidores de Juan el Bautista, y en particular, de Jesús.

b) Los niños malcriados y malhumorados que rechazan la invitación son los miembros de esta “generación”

6) El contraste es obvio – “esta generación” reacciona como niños caprichosos – Lucas pone en boca de Jesús la alegorización de la parábola: Primero viene Juan el Bautista, con su rigor ascético, y le dicen “endemoniado” (“daimonion echei” – “tiene un demonio” – por implicación, “loco”) – Luego viene el “Hijo del Hombre,” con una predicación libre de los rigores de su predecesor, abierta y abrazando a todos, comiendo con publicanos y pecadores, y le dicen “glotón y borracho” (“phagos kai oinopotes”) – “amigo de publicanos y pecadores” (“philos telonon kai hamartolon”)

7) Jesús se identifica como el “Hijo del Hombre” – Este título es usado unas 82 veces en el NT, 30 de las cuales en el Evangelio de Marcos – Hunde sus raíces y orígenes en la literatura apocalíptica, tanto canónica (Daniel 7: 13) como inter-testamentaria (“Las Similitudes de Henoc,” “1 Henoc,” caps. 46, 69 – 4 Esdras, caps. 12, 13) – La expresión “Hijo de Hombre” tiene dos acepciones: a) “Ser humano”, o b) Un título con connotaciones mesiánicas - en el judaísmo tardío vino a significar un ser casi divino, íntimo a Dios (así el experto talmúdico Daniel Boyarin) – En el NT se convierte en un título privilegiado para Jesús.

8) La amistad y comunión de pan y mesa de Jesús con publicanos y pecadores era ya conocida de la audiencia (y de los lectores) de este evangelio – Es una de las opciones fundamentales de Jesús que en definitiva lo llevará a la cruz (así Rudolf Bultmann, John Meier, otros) - cf. Lucas 5: 30 – Los publicanos eran conocidos ladrones (así Flavio Josefo, “Antigüedades de los Judíos,” el Talmud Babilónico, y otras fuentes) – “pecadores” incluye un vasto grupo: o bien “la chusma que no conoce la Ley” – los “am – ha – áretz”

despreciados por los fariseos (Juan 7: 49), o aquellos judíos que no cumplían plenamente la Ley de Moisés, o gentiles, considerados como “a-nomoi” – los que no tienen ley – y “a-theoi” – ateos, usualmente despreciados como irredimibles en la literatura apocalíptica judía – En todo caso, la expresión indica un desprecio radical, tanto hacia los “publicanos y pecadores,” como a Jesús, que les brinda su amistad, que abraza e incluye a los descastados y despreciados de la sociedad de su tiempo.

9) La expresión “Pero la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos” se vierte mejor como “ha sido vindicada” (“edikatiothe”) - ¡La implicación es provocadora en extremo! – La sabiduría de Dios, considerada como “locura” y “ofensa”, se ha manifestado al pueblo – sus “hijos” son, no solamente Juan el Bautista, y, de modo pre-eminentemente, Jesús, sino todos aquellos que, como los “publicanos y pecadores,” se abren a recibir y a vivir el mensaje que Dios les envía por medio de Jesús.

10) La “Sabiduría” aparece aquí personificada – envía mensajeros que son rechazados (cf. Libro de la Sabiduría, 7: 27) - Jesús viene con su mensaje crítico, decisivo - ¡escatológico! – y es recibido como loco y ofensivo – pero su mensaje es la sabiduría misma de Dios – Los “hijos de la Sabiduría” (Sirach 4: 11; Proverbios 8: 32), Juan el Bautista, el Precursor, y Jesús, sabiduría personificada (1 Corintios 2: 7) ¡se identifican solamente en la persecución y el rechazo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El texto resuena con imágenes y tonos de persecución – El Evangelio de Jesús – ¡el evangelio que ES Jesús! - , con su trueno profético de justicia y compasión, induce, inevitablemente, persecución y ridículo (“Gaudete et Exsultate,” 92, 94)

2) La imagen de los niños enfurruñados, que no quieren jugar ni a estar alegres y tocando flautas en una boda, ni a estar afligidos ni dolidos en un funeral, ciertamente retrata a ciertas comunidades de nuestros días, de nuestros ambientes: por un lado, rechazan la – siempre difícil, y a veces, dolorosa – invitación a la conversión de corazón – por el otro, rehúsan, precisamente por ignorar la invitación a la conversión, escuchar la llamada, el grito escatológico de Jesús a una comunión apasionada, vulnerable, riesgosa, con aquellos a quienes Él amó preferencialmente: los marginados, humillados, hambrientos - ¡los ciudadanos de las periferias!

3) Pablo nos ha dejado imágenes imperecederas de la “locura” del discipulado – 1 Corintios 1: 25: “to moron tou theou sophoteron ton anthropon estin . . . ” – “La locura (“¡moron!”) de Dios es más sabia que los hombres”

- La exégesis de la cruz, la demencia de la Cruz, es la auténtica sabiduría que el apóstol quiere testimoniar, no la prostituida sabiduría humana (1 Corintios 2: 1-7)

4) Reiterando una alusión que hemos hecho en Reflexiones anteriores, Fyodor Dostoyevsky nos hace una de las más logradas exégesis de la “vindicación de la Sabiduría” en su novela “El Idiota” – el príncipe Lyov Myshkin (el “Idiota” – el príncipe epiléptico) es objeto de burla y desprecio en la sociedad rusa – pero el tema de esta novela, magistralmente entretejido por el maestro ruso, es que Myshkin, una imagen inequívoca de Jesús sufriente, en su inocencia y apertura al amor y la compasión, es el único auténtico sabio en una sociedad corroída por la ambición, la manipulación social y la arrogancia.

5) Solamente podemos “tocar flautas” de alegría en las periferias – Allí podemos ser “una Iglesia de locos” - ¡Una Iglesia “que es pobre y para los pobres . . . debemos dejarnos evangelizar por los pobres!” (“Evangelii Gaudium,” 198) – La “Sabiduría” solamente puede vindicarse como tal en la locura de la cruz

6) El Hijo del Hombre come y bebe, y hace amistad con los publicanos y pecadores – con la chusma, con los descartados y despreciados – ¡en las periferias! ¡Éste es el criterio decisivo, la consumación del Evangelio, la pavorosa y subversiva realidad que nos sacude, estremece, y nos emplaza a conversión! ¡Jesús, el Hijo del Hombre, se revela solamente como Mesías y Redentor en su amistad con pecadores y publicanos . . . con los pobres y humillados . . . con “los menos de los menos”! (Mateo 25 : 40)